

El Forno del Vidre de Bell-Iloch

González Hurtebise, benemérito historiador que recogió gran cantidad de datos para una Historia de nuestra ciudad, dejó un manuscrito que se conserva en el Archivo de Barcelona. Este manuscrito, una copia del cual debería estar en nuestra ciudad desde hace ya muchos años, contiene un conjunto de datos de un valor inapreciable para nosotros. Pero, como acontece siempre que se publica por primera vez un resumen de esta categoría, contiene errores comprensibles no achacables al autor, sino a la época en que fueron escritos y que a las generaciones siguientes corresponde rectificar y poner al día.

Este manuscrito creo que es el primer documento conocido que habla del *Forn del Vidre* de Bell-Iloch. No dispongo de una copia exacta de la descripción del Sr. Hurtebise, sino del resumen siguiente:

Fué descubierto por el Sr. Cama de Romanyà. Corresponde a la época romana. Aunque lleno de tierras y piedras, que casi lo ocultan, puede verse un vasto espacio circular cerrado con un muro de piedra y argamasa. En las inmediaciones del camino recogió fragmentos de vidrio con hilos de color y gran cantidad de residuos de fusión de vidrios de colores diferentes. El Sr. Cama fué quien encontró lo mejor: el cuello doble de una vasija de vidrio para perfumes. Es vidrio transparente y bellamente irisado.

A partir de este momento, creo, se tuvo como cierto que el horno perteneció a la época romana. Por otra parte, fragmentos de vidrio y de pasta procedentes de la colección Cama, hallanse en el Museo Arqueológico de Gerona y, por la irrisación y factura de alguno de ellos, fueron tenidos siempre como romanos. Así lo hace constar D. Miguel Oliva en su escrito «*Catálogo de los vidrios del Museo Arqueológico de Gerona*» publicado en los *Anales* del Instituto de Estudios Gerundenses, 1950.

Diferentes veces habíamos visitado este *Forn de Vidre*, pero deseábamos terminar el estudio de los dólmenes que teníamos bastante avanzado antes de pasar al de esta estación que, como todos, creíamos romana.

Fué entonces cuando Juan Canadell, que ignoraba las referencias que teníamos del *Forn*, lo localizó a su vez y empezó las exploraciones en él, solo unas veces y acompañado de José Mestres otras.

Al poco tiempo, me enseñó los hallazgos realizados y tuve la primera sorpresa: si algunos vidrios podían ser aceptados como romanos (porque fragmentos solos pueden inducir siempre a error) otros, en cambio, pertenecían, sin duda alguna, a épocas modernas.

¿Nos hallábamos ante un horno de origen romano pero con perduraciones, seguidas o intermitentes, hasta los tiempos modernos?

Durante el invierno pasado, el propio Canadell, Ricardo Pla, Francisco Callicó, Francisco Esteva y el que suscribe proseguimos, durante varias campañas, los trabajos iniciados por el primero.

Ante la importancia que iban tomando las excavaciones, solicitamos y obtuvimos la autorización necesaria del propietario del terreno D. Agustín Gifre quien, desde el primer momento nos dió las máximas facilidades por lo que hacemos constar nuestro sincero agradecimiento.

El material hallado, que no ha sido estudiado más que superficialmente por ahora, es interesantísimo. Por él podemos afirmar definitivamente ya, que el *Forn*, en el lugar explorado por lo menos y supongo que en el resto tampoco, no fué nunca romano.

Las excavaciones realizadas hasta la fecha no han dado ni un solo fragmento de cerámica romana, sino: crisoles y pastas de vidrio; abundantes fragmentos de vidrio de diferentes formas y colores; cerámica moderna; gotas e hilos de vidrio de colores; fragmentos pequeños de piezas de cierta calidad, y, finalmente, unos pocos pedazos de vidrio esmaltado, alguno de los cuales

es de factura superior.

Desde el primer momento, hemos dirigido nuestra atención a los vidrios esmaltados por ser, probablemente, los más importantes y, al mismo tiempo, los que pueden darnos, junto con la cerámica no estudiada aún, una cronología bastante aproximada.

D. José Gudiol en su gran obra «*Los vidrios catalanes*» escribe que los esmaltados fueron famosos en Damasco durante el siglo XIV y que, probablemente, llegaron entonces a nuestra tierra. Recuérdese, a este efecto, que Damasco, lo mismo que Alejandría y Siria, sostenía entonces grandes relaciones comerciales con Cataluña.

Hasta medianos del siglo XV los documentos (casi siempre inventarios) hablan de *vidre domasquina, damasquina, de obra de domas o Damasc, dalexandria*.... queriendo significar vidrio esmaltado pero, probablemente, de procedencia oriental. Estos nombres desaparecen desde medianos del siglo XV lo que *podría indicar que, si hasta entonces había continuado la importación de vajilla vítrea esmaltada, en aquellos tiempos, por las circunstancias desfavorables que experimentaron las fabricaciones arábigas del Oriente, la industria catalana tuvo que satisfacer las necesidades del país creando unos tipos que,*

si bien conservaban un recuerdo de los originarios de Oriente, por su ornamentación debían de estar en consonancia con nuestro arte peculiar (Gudiol pág. 44)

El s. XVI fué de gran esplendor para la vidriería catalana. En una relación del viaje que Felipe el Hermoso hizo a Barcelona en 1502, dicese que en esta ciudad se hacían las más hermosas obras de vidrio del mundo. Reyes y magnates se enorgullecían de poder ofrecer a otros reyes y personas principales presentes de vidrios catalanes que eran coleccionados como si de joyas se tratara. Desgraciadamente la fragilidad del vidrio hace que las piezas que hoy se conocen sean en número muy limitado. La gran mayoría están en los Museos de Barcelona. No llegan a la treintena, pero son las que han dado la gran fama mundial que hoy tiene la vidriería catalana de aquella época, cotizándose cada una de estas piezas a unos precios verdaderamente insospechados.

Desde comienzos del s. XVII el esmaltado de los vidrios decae sensiblemente. Los motivos ornamentales son los mismos pero el esmalte es inferior y las piezas no pueden compararse con sus semejantes del siglo precedente. La técnica del esmaltado de vidrios está pasando de moda. Finalmente, a mediados de siglo, por falta de referencia de los in-

ventarios, supónese que las piezas esmaltadas desaparecieron de manera definitiva.

El Sr. Gudiol, basándose en un conjunto interesantísimo de datos documentales, publica una relación de hornos vidrieros catalanes y otra el Sr. Ainaud. El de Bell-Iloch no aparece en parte alguna. Y, no obstante, aquí están patentes las pruebas (pocas por ahora) de una artesanía que, en su tiempo, fué legítimo orgullo de Cataluña. ¿Es que la importancia de nuestro horno era muy pequeña para figurar en los documentos al lado de los más famosos hornos catalanes?

Por otra parte, ¿qué motivos inducirían a construir un horno vidriero en las montañas de Bell-Iloch? Probablemente la abundancia de leña que se consumía en cantidades enormes para lograr temperaturas de 1.200 a 1.800 grados centígrados necesarios para la obtención del vidrio. Recuérdese a este respecto que D. Juan Ainaud, en el volumen X de «*Ars Hispaniae*» cita que en 1347 un tal Barceló obtuvo permiso del Rey para establecer un horno vidriero en Mallorca y que las autoridades locales quisieron impedirlo para evitar la tala abusiva originada por el gasto de combustible. Barceló hubo de comprometerse a importarlo de la Península.

En 1720 Goyeneche estableció cerca de Alcalá de Henares una famosísima manufactura de vidrio llamada Nuevo Baztán, y por agotamiento de los bosques hubo de trasladar el horno a otra comarca.

También es muy posible que influyera en la elección del lugar la existencia en el mismo de primeras materias necesarias para la fabricación de vidrio: cuarzo, principalmente.

En el momento de redactar estas primeras líneas para los lectores de ANCORA, cuando el estudio a fondo no ha sido empezado aún, tengo la impresión de que el *Forn del Vidre* pertenece a un período que, tal vez, deba situarse entre principios del siglo XVI y fines del XVIII. Fundamento esta primera opinión en la presencia de los vidrios esmaltados y en el hallazgo de una pieza de vidrio de doble cuello que muy bien pudiera ser como la descrita por el Sr. Hurtebise. Pertenece probablemente, no a una vasija para perfumes, sino a unas aceiteras (*cetres, setrills o setrillers* de los inventarios) que se hicieron populares a comienzos del siglo XVIII y que están formados por dos depósitos unidos lateralmente, tipo que se encuentra con una infinidad de variantes de forma y decoración.

Los interesantes fragmentos esmaltados son pequeños y pertenecen a diferentes piezas por lo que, por el momento, no podemos deducir la forma completa de ninguna de ellas.

Luis Esteva

TRANSPORTES

J. VIDAL

JOSE HEREU VIDAL

SERVICIO REGULAR DIARIO DE CARGA Y ENCARGOS ENTRE

San Feliu de Guixols y Barcelona

Servicio especial a S'Agaró

Calle San Antonio M. Claret, 3
TELEFONO 32

Agencia en Barcelona:
RECH, 51 - Teléfono 22-48-03

*Desea a sus amistades, distinguida clientela
y público en general
unas Felices Navidades y Próspero Año Nuevo*